

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 126

Sevilla—Miércoles 4 de Junio de 1902

AÑO XXVI

## La Asamblea republicana

Ya hemos dicho que no queremos dictador ni dictadura.

Ya hemos afirmado que la Asamblea, de reunirse, debe ocuparse de algo más que de nombres de directores, jefes, tribunales del pueblo ó junta directiva.

Si no queremos seguir á remolque de unos caballeros sin opinión, sin juicio sobre cosas y personas y con verdadero desconocimiento de la doctrina y de los procedimientos de la democracia, hace falta presentar soluciones y adoptar acuerdos para ganar la confianza del país y para contar con el apoyo de todos los ciudadanos que aman la libertad y esperan de la democracia republicana la salvación de España.

No hablemos de los ofrecimientos del Gobierno, porque éstos, desde ahora afirmamos que no han de realizarse; pero fijémonos un poco en la propaganda que va á iniciar el primero de los oradores radicales del monarquismo alfonsino para salirle al encuentro y oponer á sus declaraciones, de un socialismo monárquico incompatible con la democracia pura y con la verdadera libertad, el programa del republicanismo moderno, por un conjunto de resoluciones que podría adoptar nuestra Asamblea con el carácter de disposiciones gacetales en los días que siguieran al triunfo de la causa del pueblo, que defendemos y representamos.

Digamos al país que los derechos individuales no pueden ofrecer garantías con un gobierno monárquico, aunque estuviera representado por los ultraradicales que siguen las inspiraciones del Sr. Canalejas; porque allí donde existe el veto real y la supremacía de una monarquía patrimonial y de derecho divino, el ciudadano tiene coartados sus derechos por los atributos mismos de la monarquía.

Digamos al país que los republicanos queremos una nación completamente libre, señora y dueña de sus destinos; que rechazamos toda ingerencia extranjera en nuestros asuntos de gobierno, y que no reconocemos potestad en Roma, ni en el papado, ni en su Iglesia, para tratar con la potestad del Estado español, y que éste, por delegación de la Nación, podrá establecer para la Iglesia las relaciones.

Digamos al país que queremos fomentar nuestra armada, para que nos respeten los extranjeros y para conservar nuestros prestigios en América y nuestras relaciones en Europa, y nuestra influencia en África, lugar apropiado á las expansiones de la civilización y del progreso de la raza hispana.

Digamos al país que no queremos vivir aislados del gran concierto europeo, que aspiramos á estrechar los vínculos con nuestras hermanas latinas, y que vamos á una completa unión fraternal con nuestros vecinos lusitanos. Que la América latina, creación de nuestros descubrimientos y expansión del esfuerzo gigantesco de nuestros mayores, es algo así como la prolongación de la familia española.

Digamos al país que, libre la Nación en el ejercicio de todos los derechos, esas grandes masas obreras, halagadas y aduladas por los monárquicos con el egoísmo del patrono ó con la avaricia del amo, serán atendidas en los órdenes del derecho y enjugadas sus lágrimas y repaídas sus amarguras por el contrato del trabajo y por las determinaciones progresivas que elevan el nivel moral y llevan sucesivamente y progresivamente al mejoramiento de la vida física.

Digamos al país que el desbarajuste financiero, que son impotentes para arreglar los monárquicos, lo emendaremos por la solvabilidad, sin nuevos tributos ni vejámenes mayores al contribuyente, reduciendo contribuciones, impuestos y subsidios, y restableciendo el orden y el método en la contabilidad, concluyendo con los negocios del agio y apulando los privilegios de Bancos y compañías afortunadas, que hoy absorben la savia nacional por entero, destruyendo la producción y matan las iniciativas, convirtiéndonos en feudatarios económicos de Europa, como lo somos del Papa en el orden moral y religioso.

Digamos al país que los cantos de sirena de

los políticos de la monarquía no tienen otra finalidad que el afianzamiento del trono y la posesión del poder, en tanto que nosotros aspiramos á la destrucción de aquél y al ejercicio del derecho.

Digámosle todo esto, y la Asamblea tendrá extraordinaria resonancia, y el país se colocará definitivamente á nuestro lado; pero no nos reunamos sólo para nombrar personas que ocupen los primeros puestos, porque amigos y enemigos, propios y extraños, se reirán de nosotros y no habremos logrado otra cosa que aumentar el catálogo de nuestros cambios de postura y de nuestras mudanzas de personas sin resultados, y Canalejas ó cualquiera se llevará consigo lo poco que nos queda.

Medítenlo bien los organizadores y los que simpatizan con la idea, y evitemos el fracaso y el ridículo, sobre todo el ridículo que resultaría si celebramos un gran congreso y de él no salen acuerdos para resolver los grandes problemas de actualidad.

A. A.

## Nota del día

En Córdoba, en Badajoz, hoy; ayer en Morón, en Carmona; y mañana en Jerez, en Almería, no pasa una semana entera sin que el fantasma aterrador de las clases capitalistas, la huelga, esa expresión sublime del poder popular, que no levanta trincheras ni empuña fusiles para combatir, no venga á hacer temblar todos los cimientos de esta sociedad egoísta que estima el orden como supremo bien, como única aspiración para vivir sin los resquemores que inspira el pecado en esta vida perecedera, segura de que la bienaventuranza del más allá la comprará por su dinero en el mostrador de la parroquia.

—Pero ¿qué quieren?—se oye decir á diario á quienes no se toman el trabajo de estudiar estos movimientos envolventes con que los verdaderos ejércitos nacionales tratan de comenzar su campaña.

—¡Comer, vivir!—se les responde.  
—¿Y hasta aquí no han comido y han vivido sin enseñar los dientes?—replican.  
Verdad es: una terrible verdad que da ella sola la prueba palpable de la esclavitud.

La soñera nacional parece que va cediendo á impulso de los dolores de estómago, y esa es la más terrible revolución que puede conmovér á un pueblo.

Pero ¡ay! que en esta lucha no vencerá: volverá de nuevo á la ergástula.

El pueblo que se agita solamente por satisfacer las necesidades de la materia, es como una cuadra de bestias mansas á las que les falta el pienso, y patean y rugen, relinchan y cocean.... Una vez que el mozo de cuadra las atiende en sus necesidades, aun comidas de piojos, se quedan tranquilas en el pesebre.

Y los pueblos no son viriles por comer más: mucho como el cerdo y es el animal más torpe.

Los pueblos, para regenerarse, necesitan ideas, ansias, intuiciones sobrenaturales, cosas todas que no se palpan ni se frien en el perol.

Antes de quemar la granja, hay necesidad de echar abajo la saoristia; antes de asolar un campo cubierto de mies, debe derrumbarse el convento, semillero de vagos.

Las huelgas, cuando no tienen otro fin que la necesidad del día, carecen de la virtud que exterioriza los sentimientos por todo el orbe, y en todas partes se siente el tirón: es un remedo vil del enredo del mercachifle, que acapara las mercancías para aprovechar una ocasión.

—¡Luz! ¡Luz!—que decía Goethe al morir.  
Ideales para luchar por ellos.

La lucha por el cerebro vale más, y es más productiva, que la lucha por el estómago.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Ayer no pudo firmar el Jefe del Estado español porque tuvo necesidad de recibir la visita de varios caballeros de yo no sé qué orden, de esas órdenes que ni han servido, ni sirven, ni servirán para nada.

Si, por casualidad, un ministro llevaba un decreto importante, éste quedó para mañana. Antes es la devoción que la obligación.

Los señores canalejistas, que trataban de darle un banquete al jefe, han desistido de ello, obediendo á las conveniencias de la vida de relación entre individuos de un mismo partido.

Esto es: el Sr. D. José Canalejas me parece á mí—¡y ojalá me equivoque!—no quiere darle un disgusto al Sr. Sagasta.

De donde se deduce que la crisis última, si no ha sido una comedia, lo parece.

¡Malo será que tengamos que borrar todos los elogios que le echamos al Sr. Canalejas por su decidida actitud!

Ó ese hombre es un cómico, ó ese hombre tiene algo de femenino dentro de la política.

Si no está de acuerdo con Sagasta, entonces es que le teme.

¡Y para ese viaje no necesitaba las alforjas democráticas!

Ya se sabe de verdad, casi positivamente, que la infantita Teresa se casará prontamente.

El agraciado es un príncipe á quien la infantita aprecia, hijo segundo ó tercero del rey y la reina de Grecia.

Poquito á poco, muy serio, todos se van arreglando....

Los españoles, tan tontos, siempre pagando, pagando.

A las señoras mamás que desean á sus hijas la vida monjil, con objeto de sacarlas de este mundo pecador y deshonesto, en el que el hombre tiene que sudar para comer, y la mujer tiene que parir para tener hijos, les recomiendo este sucedido que copio á continuación:

«En \*\*\*, localidad rusa, había sido acusada una monja de guardarse un billete ajeno; registrada, resultó ladrona, digo, ladrón, porque se le halló el cuerpo del delito y también resultó ser un hombre. Un hombre que llevaba ya bastantes años en el convento, muy á gusto de las monjitas. Desde luego, nadie negará esto último ¡y tan á gusto!

Vaya usted á saber si será ese el único monasterio femenino de Rusia y de otras partes donde haya monjas machos allí, como el ratón dentro del queso.»

¡Vaya una manera que tienen en Rusia de registrar!

Porque para cerciorarse de si tenía guardado ó no un billete, no creo que tuvieran necesidad de meterse en otras interioridades.

Cuando las monjitas rusas se enteraron de lo sucedido, se sublevaron y fueron ante la abadesa para protestar del abuso cometido, exigiendo que se le devolviera á su compañera, digo, á su compañero.

Porque es lo que ellas decían:  
—Que sea macho ó no lo sea, ¿á quién le importa? Aquí entre nosotras observa muy buena conducta, y todas le queremos mucho.

Cuando uno lee estas cosas tiene por fuerza que creer otras noticias relacionadas con la anterior.

Por ejemplo:

«Al ser derribado en Marsella un antiguo convento de monjas, fueron hallados en un muro varios esqueletos de mujeres, que se supone fueron emparedadas vivas.

Esqueletos de mujeres en los conventos.... esqueletos de niños....

Y cada uno de esos esqueletos representando un crimen.

¡Pobrecitas monjas! ¡Y qué buenas son! Apesar de su modestia, Dios permite que de vez en cuando el público pueda saber hechos de estos que pregonan sus virtudes, para honra y gloria de la institución monaca.»

Ya decía yo:

—¿Mujeres jóvenes y solas?... No puede ser. O el diablo las acompaña, ó entre las monjas, como entre los gorriones, no son todos gorriones, ni todas monjas.

Entre los gorriones hay gorrionas, y entre las monjas hay monjos.

Y ni Cristo pasó de la cruz, ni yo creo en la castidad pura y sin mancha de las esposas del Señor.

En la ciudad de Valencia se ha armado de Dios es Cristo, porque los clericales se empeñaron en provocar á los elementos populares saliendo en procesión de Corpus después que el Corpus fué pasado por agua.

El Ayuntamiento, en donde la mayoría es republicana, ha abolido todas las subvenciones á la Iglesia, dejando á ésta en completa libertad para que celebre sus funciones como mejor le parezca.

Los elementos clericales, en vez de circunscribirse al ejercicio de sus devociones, comenzaron á agitar la opinión y á retar al pueblo de Valencia y los valencianos, que están deseando siempre que le digan ¡envíol, aunque permane-

cieron respetuosos y circunspectos al principio, concluyeron á pedrada limpia después.

Con este motivo, la tropa que acompañaba á la procesión tuvo que formar el cuadro, las beatas se arremangaron hasta enseñar el sagrado misterio con ligas del Corazón de Jesús, la Custodia echó á correr sin fiarse de la Virgen, y Capriles el gobernador (¡lagarto! ¡lagarto!) ordenó á la guardia civil que saliera á imponer el orden.

Cuando salió la guardia ya no había santurritos ni beatos por las calles, y todo pasó como la seda, salvo algunos achuchones.

Los promovedores del catachismo corpus-christi valenciano no han sido habidos.

Los que repelieron á pedrada limpia á los beatos y brutos que iban en la procesión, sí han sido habidos.

Pero... ¡qué caramba! Ya los soltarán.

No hay atajo sin trabajo. Ellos nos quemarían á nosotros en las hogueras de la Inquisición si pudieran....

Pues bien, nosotros los achocamos á ellos cuando podemos.

Y.... *tutti contenti*.

Y salgan procesiones en Valencia, que ya las irán metiendo dentro.

A Dios no se alaba haciendo mogigangas é insultando á los que piensan de modo distinto.

Joaquín Dicenta le ha dirigido otra carta á Canalejas hablándole de su reciente fracaso, previsto por el mismo escritor cuando se formó el anterior ministerio.

Y le dice:

«No tenía más remedio que fracasar. ¿Cómo iba á ayudarle, á sostenerle á usted en el planteamiento de sus ideas, una monarquía que tiene por únicos apoyos el báculo de los obispos, las cogullas de los frailes, las coronillas de los jesuitas, los espaldones de tres ó cuatro generales y el oro de los grandes patronos españoles y de las grandes Compañías extranjeras? ¿Cómo iba á ayudarle á usted, mi querido é ilustre amigo?»

Confiaba el señor Canalejas también en la ayuda del *Heraldo*, su periódico.

Por cierto que fué el periódico que dijo más bajonerías monárquicas cuando la coronación.

Aventajó hasta á *La Epoca*.

Pues... nada, don Joaquín. Todavía no está convencido el señor Canalejas: necesita que le den otra vez con la badila en los nudillos.

Villarreal es un pueblo de la provincia de Valencia que se ha distinguido siempre por carlistón y por atrasado, hasta el extremo de que una vez que pasó por allí don Vicente Blasco Ibáñez, lo quisieron matar.

Pues bien, en este pueblo, en el que hay una cantera de brutos, se han sublevado contra los curas.

¡Qué brutos no serán los curas de allí, cuando ni los brutos de Villarreal los quieren!

¡A todo hay quien gane, señor!

De un artículo de Morato (socialista):

«Y cuando al acudir á esas asambleas en las que hablan la experiencia, la abnegación y la fe en una idea, cuando al acercarnos á aquellos hombres medio andrajosos y medio hambrientos, pero fuertes y decididos, tropezamos con el cordón de tropas que cubren la carrera por donde han de cruzar los caballos empenachados, las carrozas deslumbrantes, los hombres cubiertos de oro y las damas orladas de pedería; cuando vemos el deslumbrar de las bayonetas, de los sables y de las alabardas, recordamos el espanto de los gobiernos y de los ricos al acercarse el...»

¿El qué?

Si no se acerca nada.

¡Qué espanto van á sentir cuando les guardan la vida y las riquezas, fusil al hombro, los hijos de esos mismos socialistas!

¡Soñadores! Nada más que soñadores.

CARRASQUILLA.

## Motines y otros excesos

Naturalmente, la Corte se ha divertido durante los días de fiestas oficiales, compartiendo la holganza con los latifundistas, terratenientes y demás magnates palatinos, burgueses, burócratas y pleitócratas.

Ahora que el Gobierno arrojó por la borda el lastre democrático, que en forma de Canalejas le molestaba ó importunaba, los ocios y la tranquilidad de los doctrinarios, el pueblo prepara y ha iniciado ya las fiestas de la desesperación y de la amargura y el motín ha asomado la cabeza y el exceso ha hecho su valor tal y como lo recomendó el jefe del partido conservador para dominar las justas quejas de los que

Aureliano Albert Lagasca núm. 9 MADRID

sufren. Todavía no han contestado las muchedumbres con esa arma con que Canalejas aconsejó se respondiera a los excesos del mauser. Pero es lo cierto que ha habido motín en Badajoz, que hay obreros heridos, que la fuerza armada ha experimentado también algunas bajas y que las autoridades de la ciudad extremeña se han precipitado declarando y proclamando el estado de guerra. Así es mejor. Al que pide pan se le ametralla, y de esta manera puede el Gobierno de secretarios de Sagasta ir tirando todo el verano y preparar esa negociación con Roma, que también puede ser causa de disturbios y perturbaciones del orden público. De todo esto se nos puede hacer responsables a los republicanos, no obstante la campaña de los entusiastas radicales por Andalucía; no hay más responsables que los gobiernos, y singularmente el que preside, Sagasta, que nos anuncia aún pomposo programa de reformas sociales que conservaba con el establecimiento del Instituto del trabajo y había de concluir con una ley agraria que modificara fundamentalmente la manera de ser de la propiedad, con orientaciones verdaderamente socialistas y con halagos a los brazos que trabajan la tierra, fijando condiciones para el que labore por sí y para el que, viviendo en eterna holganza fuera del terruño, no hace más que percibir rentas, estrujando cuanto puede al productor y al trabajador.

Es claro que con un programa tan exuberante se alienta la esperanza de los desheredados y llegasen a creer que Sagasta podía ser el Mesías que los redimirá; pero se han encontrado que es el titán que los precipita en el abismo, y la hidra, la famosa hidra, ha surgido en forma de problema agrario, con caracteres graves y de más honda trascendencia que el industrial, y asociados a ellos el árduo, el grave, el profundo problema religioso, que ya no es fraileuco solamente, sino que abarca todas las esferas de las relaciones eclesiásticas. Como saldremos del verano no es posible predecirlo; lo que sí se puede afirmar es que el Gobierno no puede resolver los conflictos que se avecinan, y que solo acudiendo a los extremos de la fuerza, y apelando a la declaración del estado de guerra, podrá ir tirando y acaso vegetar; esto si las provocaciones y los abusos de autoridad no hacen crecer más la gran indignación popular y se desborda el torrente destruyéndolo todo, que nada vale la fuerza contra un pueblo indignado cuando se da cuenta de su situación y de su fuerza. Los delegados armados del Gobierno han tenido que replegarse contra la misma multitud de Badajoz. Este es un buen ejemplo para rechazar la fuerza y anularla. No hay más que operar.

A.

## De actualidad

El Salón de Conferencias del Congreso ha estado animadísimo.

Haciéndose comentarios sobre la adhesión al banquete de Canalejas, en la que figuran íntimos del yerno de Sagasta, Merino.

Concédese importancia a la conferencia de los presidentes de las Cámaras.

Dicen de Londres que en el libro azul figura una nota de Holanda como base de la paz.

París: parte de la opinión cree que la paz con los boers es prelude de guerra anglofrancesa.

Londres: Aumenta el entusiasmo y celebran muchos festejos populares.

Lánzase con abundancia plumas de pavo, confetti y serpentinas.

En las plazas públicas hay bailes y veladas. La población está engalanada.

Quedó solucionada la huelga de los metalúrgicos de Provensals.

En Barcelona están en huelga mil carreteros. Apedrearán a un patrono: colisión: varios heridos: detenciones.

En Arévalo ha habido sangrienta colisión entre dos bandos numerosos de gitanos. Muchos heridos, entre los que figuran los jefes.

Canalejas ha recibido una instancia de sociedades obreras de varios pueblos de la provincia de Cádiz y obreros viciultores de Jerez, con protesta sobre embargos ilegales de varias parcelas pertenecientes a obreros de El Bosque. Ha manifestado que se interesa con el gobierno y se informa acerca del hecho ofreciendo que defenderá a los embargados ante los tribunales.

Está agonizando el poeta Verdager. El Municipio barcelonés se encargará del

cadáver y lo expondrá en el Salón de los Ciento y costeará el entierro.

Dicen de Valencia que el paso de la procesión del Corpus por la parroquia frente al Ayuntamiento, un grupo entonó la Marsellesa y pidió que se quitaran las colgaduras.

Prodújose escándalo y colisión. Intervino un piquete y disolvió a los revoltosos.

Han sido presos dos redactores del Pueblo.

En Córdoba están en huelga los segadores.

Impiden el trabajo de los compañeros. Se adoptan precauciones.

En Cartagena constituyóse la Junta del Fomento Naval.

Presidela el senador Aznar.

A Kitchener y Wilner les concederán condados.

Además a Kitchener una gratificación de 100,000 libras esterlinas.

Los jefes boers marcharon a comunicar la paz a los comandos.

Dicen de Londres que anoche, al regresar de paseo el rey, chocó el coche en que iba, resultando ileso.

Apeóse y llegó a palacio a pie, seguido de la multitud, que le aclamó.

En París celebróse Consejo presidido por Loubet, entregando Waldeck la dimisión del Gobierno.

Cambiáronse discursos cariñosos. Combes se encargará de la formación del Gabinete.

En el Ferrol, el Ayuntamiento, como despedida al general Camara, le ha obsequiado con una serenata.

Conferenciaron Rodríguez y la comisión del Banco respecto del empréstito.

Mañana habrá nueva conferencia sobre aplicación de la ley fiduciaria.

Dicen de San Petersburgo que ha sido condenado a muerte el sujeto llamado Decreff que intentó asesinar al Gobernador de Viluna.

Según despacho de Colón, los insurrectos colombianos tuvieron vivos combates con las tropas del Gobierno.

Utilizan bombas explosivas y causan grandes estragos.

Bargés ha desterrado al propagandista Bonafulla.

Hará igual con los huelguistas que coaccionen.

La prensa hace cariñosa acogida a Urzaiz. La *Reinaxensa* dice que Urzaiz debía ser gobernador de Barcelona cuando la visite el rey.

El rey ha concedido cruces del Mérito militar a los jefes, oficiales y 26 individuos de tropa del regimiento alemán de que es coronel honorario.

En la isla Caprera se ensayó el telégrafo Marconi con tierra firme.

Exito completo.

Ingresaron en el departamento de dementes dos monomaniacos enamorados de la infanta Teresa.

Uno dice que el rey es cuñado suyo.

En Córdoba los trabajadores del campo se asociaron y visitaron al gobernador solicitando impidiera trabajaran los forasteros.

Contéstoles que carecía de atribuciones para hacerlo.

Los obreros acordaron la huelga para impedir que los compañeros salieran a trabajar en la siega.

Cumplido el acuerdo, numerosas comisiones situáronse en la plaza de Abastos y puertas de la ciudad, impidiendo la salida.

Los pastores bajan a la población, amenazando a los propietarios con abandonar los ganados si no llevan la retribución.

La actitud de los obreros del campo empieza con grave aspecto.

Es comentadísimo el discurso de Moret en el Congreso de agricultores por los tonos eminentemente conservadores, recordando que Mendizábal hizo su desautorización de bienes equívocándose y con resultado contraproducente para los obreros.

Pruébalo que antiguamente vivían al amparo señorial y de los conventos, los cuales dábanles medios de vivir en los años de malas cosechas.

El discurso de Canalejas en el banquete de ayer se concretó a exponer sus ideas respecto de las cuestiones religiosas y social.

No dió nota de oposición al Gobierno.

Bruselas: ha habido explosión en la fábrica de pólvora de Kraunney; derrumbada: 200 sepultados.

## LARRA

La mesa en donde se trazan a vuelapluma las presentes líneas está delante de un balcón, que tiene frente por frente los del cuarto en que *Figaro* se quitó la vida el lunes 13 de Febrero de 1837, aún no cumplidos los veintiocho años de su edad.

¿Vecindad lúgubre y siniestra? No. Para el que vive de su pluma y de la comunicación cotidiana con las gentes, la terrible visión tiene mucho de consoladora, de fortificante y de ejemplar.

Cuando alguna pesadumbre agobia el ánimo, cuando el tedio amaga, cuando la desesperación asoma, cuando alguna oleada de amargura amenaza ahogar al cansado luchador, no hay sino mirar a ese segundo piso de la casa número 3 de la calle de Santa Clara, 7 en la de la Amistad, y toda tribulación, verdadera ó falsa, se desvanece ante esta reflexión sencillísima:

—Hombrecillo, ¿qué valen ni qué significan tus minúsculas tristezas, tus disgustos de niño grande, tu vulgar esplín, tu cansancio natural, junto a aquella espantosa «gangrena del alma» que impulsó al vecino de enfrente a dejar la vida, iracundo y loco, en la flor de sus años, en lo mejor de la salud y del talento, en plena gloria, en pleno triunfo, en medio de la general admiración, sincera en unos, envidiosa en otros?

Y el desconsolado se consuela; así sea con una especie de consuelo a lo Don Hermógenes.

Lo propio ocurre cuando apunta la vanidad pueril, cuando llega de la calle alguna lisonja efímera, cuando neciamente se deja deslumbrar el periodista por algún vago destello de la más vana de las vanaglorias...

—Literatuelo (dice la voz interior): ¿qué vale ni qué significa cuanto hayas hecho en tantos años de labor infecunda y confusa, cuanto hayas dejado de hacer en miles y miles de horas sandiamente derrochadas, y cuanto pudieres todavía producir aprovechando en algo el don precioso de la vida que te queda, junto a la obra y al nombre que dejó a los veinte y ocho años aquel ingenio portentoso y singular, aquel Eolo del alma española que hizo soplar sobre nuestro caserón apollillado los cuatro vientos del espíritu moderno?

Y el envanecido se desengaña y se humilla. Hasta se vería tentado de abandonar la pluma para siempre, si no fuera porque el mismo caso de *Figaro* enseña que la mayor culpa en que puede incurrir un hombre—un hombre, no un pelele—es la del aniquilamiento voluntario é injusto. «*Laboremus*» fué la última consigna que en su lecho de muerte dió Septimio Severo a sus soldados.

Por eso he dicho que la terrible visión retrospectiva, a cuyo influjo no pueden sustraerse estas líneas que voy trazando, tiene de fortificante y de ejemplar, más que de lúgubre y siniestra. Claro está que eso es desde el punto de vista de mi egoísmo... Para el interés general, para la vida colectiva, para el ideal y de los anhelos de esta pobre patria española, es imposible que haya espectáculo más desconsolador y tétrico que el de un Prometeo (Prometeo en griego viene a significar *el que se adelanta pensando*) que, en vez de aguardar como el otro, a que la sobrehumana piedad ponga término a su suplicio, resarcido de la pena con la glorificación, se ahoga con las cadenas que él mismo se forja.

Si es cierto que los predilectos de los dioses mueren jóvenes, el suicidio de Mariano José de Larra fué la mayor blasfemia en acción que jamás se haya conocido. Predilecto de Dios era sin duda aquel gran espíritu y aquel gran carácter, caído en la más triste enfermedad moral. Al tomar *Figaro* la pistola con que en plena juventud se quitó la vida, puso su mano en la mano misma que rige la vida universal.

Quizá se me diga que no es la presente ocasión la más a propósito para recordar el desvarío de aquella alma escéptica y desgarrada, a quien debemos el más duradero acaso, ya que no el más rico y deslumbrador, de nuestros tesoros literarios en el siglo XIX.—¿Cuándo y dónde, si no es ante los despojos mortales de *Figaro*, hemos de llorar por la riqueza incalculable de pensamiento y de palabra, de lección irónica y crítica magistral, de arte y gusto, de pasión y experiencia, que aquella tragedia arrebató bárbaramente y a deshora a las letras patrias, a la humanidad inteligente, al progreso de la raza, y al mismo Estado político español? ¡Pensar que todos hubiéramos podido conocer a aquel maestro de maestros! ¡Pensar que todavía podría vivir Larra... Noventa y tres años tendría ahora. Más edad cuenta su contemporáneo y amigo el presidente de la Academia Española.

Si la frase no trascendiese a paradoja extravagante, yo diría que el alma de *Figaro* era un

inmenso desierto... abundante en oasis maravillosos. El mejor homenaje que en esta solemne evocación de su nombre y su obra podemos tributar a Mariano José de Larra es soñar—sueño doloroso!—con que si hubiera seguido viviendo, los oasis habrían ido aumentando y extendiéndose, hasta convertir aquel pavoroso desierto espiritual en un inmenso jardín de las Hespérides, cuyos áureos y sabrosos frutos hubiesen visto brotar dos generaciones encantadas.

Suspirando por el bien perdido, admiremos el que se salvó de la catástrofe. Cultivemos los oasis que Larra nos legó. Olvidemos el páramo. Aquellas mismas flores, tan llenas de espinas como de perfumes; aquellos ricos frutos, cuya valía está acaso en su misma amargura humana, son las flores y frutos que mejor convienen a nuestro actual estado de espíritu y de cultivo nacional. ¡Oh España mía! El maligno satírico de tus costumbres, el profundo crítico de tus literatos, el acerbo admostrador de tus políticos, que te enaltecerá mientras duren tu habla y tu sangre, te quiso mucho. Mucho te quiso. Jamás te aduló.

Chasco se lleva quien al topar con las presentes notas—harlo personales ciertamente—haya contado con la indispensable «noticia biográfica» y con el inevitable «juicio crítico» acerca de Mariano José de Larra, su vida, sus obras, su tiempo, etc., etc. ¿Quién, que tenga dos adames de cultura, ignora todo eso? Y para los incultos, lo mismo da escribir de *Figaro* que de don Diego Rabadán. ¡Sobre que todo está dicho acerca de él, y todo magistralmente! Dejando aparte a los críticos de munición y a los detractores de reata, es casi imposible tocar este alto asunto, áspero y glorioso a la par, sin plagiar involuntariamente a Mesonero Romanos, al marqués de Molins, a don Juan Valera, a Menéndez Pelayo, a Clarín, a Yxart, a Burell... ¡Qué de impresiones hubieran trasladado al papel los que no alcanzaron a Larra, escribiendo de él ante el balcón que tiene frente por frente los del cuarto en donde el gran desesperado se quitó la vida!

De mí he de confesar que aquí no acierto a escribir con frialdad correcta y pulso firme. La trágica y peligrosa vecindad solo me anima a querer vivir y a querer trabajar sobre otros temas; de igual suerte que la contemplación de los tremendos lienzos de Valdés Leal en la Caridad de Sevilla hace luego más amable la vida, más grata la Naturaleza y más llevaderas todas nuestras transitorias miserias y pesadumbres.

¡Feliz y envidiable, en medio de todo, quien al buscar la muerte y hundirse en la sombra, deja en pos de sí regueros de luz y vida perdurable!

MARIANO DE CAVIA.

## Libros populares

### EL SATIRICON

¿Quién no recuerda la popular novela *Quo Vadis*, con su protagonista el poeta Petronio, árbitro de las elegancias de la Roma imperial?

La famosa novela ha servido para resucitar en todo el mundo el recuerdo de Petronio, el poeta libertino, y de su libro *El Satiricon*, cuadro acabadísimo de la corrupción romana y guía a todos los autores que intentan describir aquella época de la historia.

Todos saben, por el *Quo Vadis*, quién fué Petronio y conocen de oídas *El Satiricon*, del que se habla mucho en la citada novela; pero muy pocos han leído la famosa obra del poeta romano.

El editor Sempere, en su constante deseo de popularizar todos los libros de renombre, acaba de publicar una edición de *El Satiricon*, excelentemente traducida al español por Roberto Robert, y que vende, como todos los libros de dicha colección editorial, al precio de una peseta.

Ahora una aclaración en nombre de la moral y las buenas costumbres.

*El Satiricon* de Petronio es una novela solo para hombres.

Cada época ha tenido su moral, y la de la Roma de los Césares no era para ser esogida como modelo. Petronio pintó fielmente los amores y las aberraciones de la época de Nerón, y su novela no es más que un desfile de la prostitución de ambos sexos, pintada con un realismo que muchas veces espanta.

Hacemos esta advertencia para que las lectoras no incurran en error al comprar este libro y para que los lectores no lo dejen al alcance de sus familias.

*El Satiricon* es un libro excelente é inapreciable para conocer la Roma antigua.

Pero hay que leerlo... a puerta cerrada; como los juicios sobre delitos contra la honestidad.

### ESTUDIOS RELIGIOSOS

La casa editorial Sempere ha publicado un hermosísimo libro, *Estudios religiosos*, de Ernesto Renán.

Íntil creemos hablar del ilustre escritor francés, famoso en el mundo de las letras, ni de sus libros, tan calumniados por los explotadores de los dogmas, que sólo ven en Renán la figura demoleadora, permaneciendo oculto el hombre espiritual que al someter las grandes figuras religiosas al análisis de su crítica, sacrificó algunas veces las severidades del pensador para idealizarlas como poeta.

### ASI HABLABA ZORRAPASTRO

Trátase de una crítica acerba, ingeniosa, cultísima de la actual España, comprendiendo temas tan interesantes como la misión del jefe del Estado, concepto del ejército en los tiempos modernos, la crisis